

Algo que declarar

POR DÍDAC MARTÍ

Franc Pallarès



Trabajaba de arquitecto en Barcelona, tenía estudio propio y una vida que le encantaba, pero el sueño de Franc Pallarès era otro: quería vivir otras realidades. Viajar, escribir y fotografiar para conocer el mundo y para conocerse a mí mismo. Y así lo hizo. Cogió un billete de ida a Bangkok, se plantó 12 kilos de ropa en la espalda y 9 de material fotográfico al frente y empezó su aventura: 20 meses por Asia. Lo cuenta todo en [Outerstting.com](#), un interesante diario lleno de consejos para viajeros que en 2012 ganó el Premio Bitácoras al mejor fotoblog hispano.

Una cámara, un sueño y libertad

“¿Recuerdas el primer gran viaje de tu vida?”

Una ruta en autocaravana por Dinamarca, Suecia y hasta el Gran Fiordo de Noruega. Tenía 12 años. Allí descubrí lo grande de ver mundos nuevos.

¿Cuándo decides empezar a viajar solo?

En el 2009 hice un viaje por el este de China. Sentía una atracción magnética por viajar solo. Ahora soy adicto. Leí hace años que “cuando viajas en compañía los demás son los raros, cuando viajas sólo el raro eres tú.” Sientes cierto desamparo y eres más receptivo.

Y luego te vas a Bangkok sin billete de vuelta.

Llegó un día en que estaba más allá que aquí. Así que dejé el trabajo, me despedí de mi gente y me fuí a recorrer Asia.

¿En qué transportes te desplazabas?

Use poco el avión y siempre buscaba el transporte público local, que puede tomar

la forma de cualquier cosa con ruedas. En Indonesia hice un recorrido en bus entre Bukittinggi y Jakarta que duró 44 horas con música atronadora, todo lleno de humo, sin poder dormir... Eso sí, me ahorré un dineral del billete de avión.

¿Cuánto dinero gastabas al día?

Varía mucho dependiendo del país —en India 10 euros al día, en Estambul 40— y de lo que hagas. Viajé durante 20 meses por 20 euros al día todo incluido. ¿El secreto? Aprender los precios del país, viajar, comer y dormir como ellos. La clave está en adaptarte a vivir sin lujos.

La recompensa, ¿paisajes espectaculares?

Sí. Los paisajes camino del campo base del Everest, por ejemplo, son indescriptibles, hay que vivirlos. En clave más paradisíaca me quedo con los atardeceres en el embarcadero de Kadidiri en las Islas Togian (Indonesia), o con el amanecer en Bromo en Java Oriental (Indonesia).

¿Algún monumento que te cautivara?

El Templo Meenakshi Amman en Madurai, en India. Arquitectónicamente es espectacular y además es un monumento vivo, un importante lugar de peregrinación. Pura magia. Pasé horas con la cámara totalmente embrujado.

A juzgar por tu blog, te has convertido en un gran fotógrafo.

Se agradece el piropro. Durante el viaje, la fotografía fue la excusa para relacionarme con la gente y para viajar y vivir más atento a todo. Lo curioso es que en dos meses fulminé cuatro cámaras.

¿Cómo?

No sabía qué ocurría. Incluso pensé en visitar a curanderos. Resultó que era el sudor de la frente que se colaba en la cámara por el dial. Compré un extensor para el visor, me até un pañuelo en la muñeca y listos. Fue muy frustrante porque soportaba mil incomodidades para ahorrar y de repente derrochaba sin saber por qué. Pero me dí cuenta de lo mucho que me aporta la foto. Hoy sé que sin mi cámara no viajo.

Y la vuelta, ¿muy dura?

Pensé que una última parada en Estambul, a medio camino entre Asia y Europa, me serviría de descompresión.

¿Has vuelto a viajar?

Aunque tengo grandes viajes en mente, por ejemplo Irán, ahora mismo no me apetece. El cuerpo me pide reposo para digerir la experiencia y terminar mi blog. Tengo ganas de volver a ejercer de arquitecto y de tener una rutina y tardes de domingo de peli y manta. Me mudé a Estocolmo en noviembre para trabajar y empezar una nueva etapa.

El viaje de tus sueños...

Me gustaría hacer un viaje más físico (en bicicleta o a pie) para estar más en contacto con el paisaje y la gente. Sin calendario ni billete de vuelta. Para mí el viaje como experiencia está por encima del destino.